

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA  
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO IV

Coordinación

VIRGINIA GUEDEA  
ALFREDO ÁVILA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
2008

## NÚMERO 94

"El Ilustrador Americano."— Número 21.— Agosto 5.— Velasco a Beristáin.—  
Advertencia

ILUSTRADOR AMERICANO  
DEL MIERCOLES 5 DE ACOSTO DE 1812

## NÚMERO 21

Velasco a Beristáin

*Deccipies alios verbis onilique benigno nam mihi jam notus disimulator eris*

Mart. lib. 4. cpig. LXXXIX

Pero a mi no me la pegas que ya te conozco maula

Amigo mío: hasta que usted con sus truhanerías me obliga a dejar la espada y tomar la pluma para salir a deshacer injurias ajenas y comienzo dando las gracias a ese mentecato visir Venegas por haber en usted elegido un panegirista tan digno de él y a usted por haber dado nuevo lustre a su opinión bien asentada, con tomar sobre sus anchos hombros empresa tan correspondiente a aquel espíritu de verdad y de honradez que siempre han caracterizado sus operaciones.

Esto era lo que únicamente faltaba a usted constituirse apologista de los gachupines ¡gran talento! hacerse aborrecible de los americanos y no creído de los europeos. Usted que encendió la mecha de la discordia en el gabinete de Iturrigaray, usted que se lisonjeaba de representar en aquella junta el papel de secretario, usted que perseguido por los gachupines en los días de escándalo sufrió el arresto o prisión ¿Erigirse ahora encomiador de ellos y elogiar unos hombres que no piensan sino en reducir a nuestra patria al último estado de confusión y abatimiento, marcando nuestras frentes con el negro sello de la ignominia y de

la esclavitud?

Pero ya se ve ¿Cuándo usted desde que nació ha hablado una sola palabra de verdad, ni manifestado el más mínimo sentimiento de honradez? ¿Qué otra cosa patentiza la vida de usted que una cadena continuada de adulaciones, de bajezas y de supercherías? ¿A qué iniquidad ha perdonado usted para llegar al grado en que indignamente se ve elevado? aún subsistía en Madrid fresca la memoria de los arbitrios viles y miserables de que uso usted para ganar el favor del malvado Godoy ¿Y será sufrible oír en su sucia boca las palabras de san Pablo para impugnarnos y hacer del místico llorando nuestros extravíos y pidiendo al cielo sus misericordias para nuestra enmienda? ¡Impío y sacrílego! ¿Hasta cuándo abusar del código santo? Usted usurpó las palabras sagradas para encomiar a Godoy, y después desde los púlpitos le pinta con los colores más negros y abominables. Napoleón representado ayer como el ángel tutelar de la Francia y de la humanidad después se asegura ser el hijo primogénito del diablo; estas son las producciones de usted estampadas con el mayor descaro e impresas en esos sermones o más bien fárragos indecentes, faltos de elocuencia y de propiedad, y en los que ha prostituido la cátedra santa, procurando en ellos labrarse una carrera con que satisfecho y contento solo debía usted pensar en llorar sus iniquidades.

Si usted fuese un hombre infeliz y desgraciado a quien su obscura suerte le obligara a adular a ese Venegas, vaya, paciencia, prostitución sería, pero prostitución sufrible y tolerable ¿Mas quién verá sin asco que usted solo a impulsos de su genio maligno escriba contra una causa propia, justa y santísima, y de cuyas razones se halla usted íntimamente convencido. Si, convencido y convencidísimo hasta la evidencia, ¿Podrá usted olvidarse de

la conversación que tuvimos en casa del chocho<sup>1</sup> maestre escuelas Gamboa sobre estos asuntos, en la que se atrevió usted a decirnos que era innegable la justificación de los insurgentes, pero que no éramos aún dignos de la independencia y de la libertad. Expresiones remarcables, y que pronunciadas delante de los Gamboas y de otros, no dejan duda de que usted nivela las almas nobles de la mayor parte de los americanos con la negra y atezada que le tocó, y de que usted es un vil adulador, o más claro, más perverso que Pilatos, quien a lo menos se lavó las manos y obró a impulsos de un pueblo enfurecido.

¿Qué fácil me sería refutar ese indecente papel, que con la mayor osadía se atreve usted a titular verdadero ilustrador de México? Su estilo, su sustancia, su materia, su todo es tal, que si no conociera a fondo a usted creería que su objeto era ridiculizar más y más las quiméricas solicitudes de Venegas y sus satélites, de aquietar y sujetar a una nación agitada y conmovida que ha gritado, *libertad o muerte*, y que ya se ha saboreado con la dulce venganza contra sus abominables opresores; pero no espere usted de mi eso; mi dictamen ha sido que con los gachupines y con los indignos americanos como usted no hay mejor disputa que a balazos, pues usar de razones y discursos es contravenir al precepto de Jesucristo que nos veda arrojar margaritas a animales inmundos, y desando por ahora en su lugar cuantas materias inserta en su papelucho solo querría que se empeñase en comprobar aquello de que pelotones de miles de insurgentes se desbaratan por un puñado de valientes gachupines, ¡qué satisfacción tendría de que usted repleto de todos sus profundos conocimientos matemáticos saliese al frente de mil gachupines, y yo con igual número de pobres americanos trabásemos lid para que escarmentado y desengañado alguno de los dos

---

<sup>1</sup> Nadie extremará este dictado aplicado a un hombre que olvidado de su ilustre cuna, de los sentimientos americanísimos que mamó de su inmortal padre, y prescindiendo de la contraria conducta de toda su familia, se ha envilecido hasta ser el único criollo que come en la mesa de Venegas, y celebra el triunfo de las armas del déspota con abrazarle públicamente en los paseos, y con otras ce presiones y demostraciones del mayor envilecimiento.

no volviésemos a molestartos!

Pero ya se ve, ¿Hablar de honor y de valor con Beristáin? ¿Cuándo usted no ha conocido otro Dios que el egoísmo, ni otra deidad que adular al vencedor? Yo al continuar estas páginas me recuerdo de los deberes que me impone el pudor, la honradez y la educación, reflexiono sobre la infinita distancia que hay entre un ciudadano libre que tiene la gloria de haberse incorporado en la gran familia que ha de redimir a la patria, y otro prostituido, ingrato y desnaturalizado; y a pesar do que usted no merece sino el odio, el anatema y la execración de todo buen americano, yo consecuente a mis principios le advierto que esta no es de aquellas guindas que se ha de tragar la tarasca, y si se la traga, tarde o temprano morirá del empacho; pues entre los muchos errores de que adolece su cerebro, es el mayor persuadirse de que cuando llegue el momento del triunfo ha de embaucarnos con cuatro coplas, una u otra inscripción y tal vez algún sermoncillo; estas son las esperanzas que usted tiene, pero ¡ah! pluguiese al cielo que llegara este momento, más expresiones suplicatorias se emplearían en defensa de aquel mismo que pocos minutos antes hubiese dirigido sus tiros contra mi existencia, y yo en el fondo de mi corazón encontraría motivos, aunque frívolos, que reclamasen mi consideración; pero mis labios clamarían venganza contra un hombre infame, que nacido en nuestro suelo, parte y testigo del vil tratamiento que aquí y en la península experimentamos de nuestros opresores, ha constituídose antagonista cruel y desapiadado de nuestras operaciones.

Sacrificar nuestras comodidades y nuestros intereses, nuestras relaciones y hasta nuestras vidas por amasar con nuestra propia sangre los cimientos sobre que ha de elevarse el edificio de nuestra libertad ¿Y levantarse dentro de nosotros mismos un hombre que atiza el fuego de la desunión y de la discordia? Si esa ignorancia que atribuye usted a cuantos hemos oído los clamores de la patria afligida y consternada no le permite decidirse por que

su egoísmo y cobardía no le dejan sino abrazar lo seguro y cierto, calle usted y una sus sentimientos a los de los buenos americanos que con el silencio dan a entender que por lo menos lloran y sienten los males que padecemos, y las tiranías de un gobierno inicuo y sanguinario.

Usted llora nuestra ignorancia y no quiere que leamos a Tácito, historiador sabio y circunspecto, filósofo consumado, y quizá el político que mas ha anatomizado el corazón humano, usted deplora nuestras discordias, y al mismo tiempo las fomenta con expresiones insultantes; usted ve el bajel de la patria engolfado ya sin poder echar áncoras en la playa en medio de una deshecha tempestad, y a los gritos y clamores de los que con heroicidad se fatigan en libertarlo responde usted en puerto seguro con injurias y sarcasmos mofando su valor y su resolución. *Concluirá.*

*Advertencia.* Nuestro ilustrador ha interrumpídose por la necesidad de no fijar nuestra residencia, y temerosos de que no podamos cumplir con promesa ligada a ciertos y determinados días, solo ofrecemos el trabajar sin perdonar fatiga para imponer a los verdaderos americanos de los progresos de nuestras armas, protestando que no desfiguraremos la verdad de los hechos, pues este lenguaje será el distintivo nuestro en paralelo de los embusteros papeles públicos del falaz gobierno de México.— En la imprenta de la nación.

La edición del tomo IV de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Carlos Cruzado Campos  
Raquel Güereca Durán  
Eric Adrián Nava Jacal  
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado  
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602